

vital. No se pregunta por lo próximo. Ni mucho menos por su responsabilidad de madre. Ronda, sin embargo, por su cabeza una satisfacción mezquina, la de poseer libertad, sin más. Piensa: "... me he preguntado muchas veces si lo nuestro tenía fatalmente que fracasar, como consecuencia de construir sobre este derrumbe diario, sobre estos cimientos deshechos". ¿Y la mujer no llevaba ya en germen su separación? Como personaje, encierra hasta inconsecuencia. Y prosigue: "La ley afirma ahora que hace ocho años lo que se realizó entre él y yo fue un contrato sin validez, nulo; por lo tanto, cualquier matrimonio futuro sería el primero para nosotros, y lo creo en la medida en que esta vez tendría libertad y conciencia para efectuarlo. ¡Libertad!" (página 142). Dentro de los márgenes mezquinos que la sociedad le dispensaba al personaje, pudo efectuar su primer casamiento con la misma libertad conseguida tras vanos esfuerzos. De la casa quiso huir. Del contrato, consiguió la solución más acomodaticia.

La novela titulada *La brecha* no logra hacer del personaje que la sostiene un ser proyectado con sentido vital, pese a que en sus páginas se halla el mero curso de una vida en una de sus tantas etapas. Si la mujer quiere representar a "cualquier mujer de nuestra generación", tampoco lo logra, puesto que su historia tiene por sustancia un marco desquiciado de un mínimo grupo social, quizás del mismo que se sabe ya consabidamente como corrupto. La novela pasa a ser una obra con un problema apetitoso y llevadero, pero en su realización hace notar que el mundo de la ficción requiere algo más que eso. Los personajes carecen de relieve, salvo el de ella, la mujer; falta tersura en la encadenación de sucesos, y hay escasos recursos para satisfacer una soltura de estilo capaz de recrear literariamente.

Benjamín Rojas Piña.

<https://doi.org/10.29393/At395-29PCLY10029>

*Poemas de mi cabeza*, de XIMENA ALLEN.

El Norte Verde, que prende en nuestro espíritu como paraíso ardiente, como denso choapino de valles y serranías donde se esponja la carne, se melifica la pulpa de los frutos y brotan los jugos dilectos, diríase que sólo habría de definirse en el feliz proceso de la materia. Podría pensarse que el tiempo se detuvo allí en la imagen de un Eldorado, en que el dolor fue barrido. En respuesta al espejismo, dijimos no hace mucho cómo hiere en este Norte Verde el contraste de la opulencia de un valle con la encostrada y salvaje aridez del cerro contiguo, de la riqueza del caserón patronal y la ruca del inquilino. En el trance humano, Gabriela Mistral ordeñó con sus morenas y celestes manos las ubres duras o mórbidas de estos cerros y estos rincones. Un edén no habría alentado el bravío vuelo de su verso cordillerano.

Pues bien, cuando acabábamos de caminar sobre ese largo y abrupto Norte Verde que vive ansioso de lluvias y de tranques, que hace fiestas cuando llega casualmente hasta él un aguacero que se extravió desde el sur, una muchacha rubia, Ximena Allen, todavía una niña, de cabeza traviesa y consentida, puso en nuestras manos un libro de poemas nacidos en esa tierra. "¿Usted, poetisa? ¿Es posible?" "Sí, el libro lo edité a los trece años". Iba a preguntarle: "¿Y las muñecas?"; pero recordé que el siglo estaba en su segunda mitad y la era romántica había terminado en el mundo y en Chile en 1918, a más tardar con la Primera Guerra Mundial... Ximena Allen, de seguro, a los trece años

llevaba hechas sucesivas vendimias del amor sagrado y profano. Las esencias de la vida entraron más de una vez con las mariposas por la ventana de su cuarto y la música del verso asomó en su corazón al comprobar que el amor juvenil se deshace como espuma de cristal.

Tal es la imagen que me he bosquejado de esta mujer aún tierna pese a su postura lírica. De sangre nórdica, tostada por el sol indio y por el salobre marino, ha grabado en este cuaderno con gesto de muchacha decidida y sensible, sus imágenes, bajo un título ocurrente: "Poemas de mi cabeza". Escojo este libro entre varios que tengo en mi mesa porque en sus páginas se perciben con la insistencia de una verdad íntima y consubstancial dos signos que podrían identificar a un temperamento promisor: cierta musicalidad ágil y delicada que da al verso la gracia de la naturaleza fluyente, del ave feliz, del agua huidiza entre las piedras del monte; nada del ritmo vulgar o esforzado, del desborde ampuloso. Y al mismo tiempo, un sentido de equilibrio y de medida orquestal que vive en la raíz de ese ritmo. ¿Los temas? El ser en su diálogo con el mundo. Un estado de tristeza y de expectación que hoy a nadie puede parecer precoz y donde el desnudo de la vida está presente, lo cual triza, quizás, los fervores, por sagrados que parezcan. Un proceso de realismo subyacente que permite la interrogación, el desafío y aun el gesto de impaciencia o de cansancio. El sentido de la muerte confundido con la nada y a veces con Dios enciende o hiela los abismos de esta mujer niña que a veces parece jugar y a ratos envejece. Todo esto a despecho de posibles influencias de la divina maestra de Montegrando o del místico Carlos Mondaca que a veces clavan su cruz y su mirada en la tierna poetisa.

Demos algunas estrofas:

*Yo sé que todo es breve, efímero, de instantes,  
como un beso, un suspiro o una letra de amor,  
y que el viento es la vida que caminante,  
echa a tierra la espiga y deshoja la flor.*

En "El saltamontes y yo" se abren estas imágenes y apunta una conciencia:

*Tembloroso en mi mano que podía cerrarse  
miraba con sus ojos de emplumado reptil.*

.....

*Y el saltamontes verde decía ser humano  
cuando le preguntaba si era un hombre o un gusano;  
y entonces ya cansada de las cosas que hablaba  
mientras su boca abría mi mano se cerraba.*

*Y la pregunta queda, ¿quién responde correcto?  
¿Son los insectos hombres o el hombre es un insecto?*

Más adelante el ritmo se hace raudo, la imagen se ilumina al caer sobre el acento que la espera jubiloso. He aquí "El señor Morfeo":

*El señor Morfeo me visitó anoche  
se vino volando en su etéreo coche.*

.....

*Sus pies no calzaban sandalia dorada  
sino dos pedazos de luna plateada.*

De súbito, el juego desaparece y el dolor irrumpe, el acento es cabal y la mujer anuncia su imperio:

*Quisiera poder fundirme en tu carne  
y estar en tí mismo cuando tu voz me llame.  
Quisiera poder fundirme en tu alma  
y estar en tu boca cuando a mi boca llames.*

La emoción del anhelo no destruye el íntimo concierto de las palabras que se encuentran y enlazan en rondas de luminosa gracia. Termina este poema, titulado "Quisiera ser", con la estrofa:

*Y poder ser parte de tus ojos tristes  
para verlo todo como tú lo miras  
y poder soñar con que tú me amas  
y estar en tí mismo por si tú me llamas.*

Y, finalmente, esta muestra donde el ensueño en pugna con la odiosa realidad encuentra su evasión en la imagen feliz:

*Yo en mi vida anterior me encarné en una alondra  
y vivía en la luna o en los ojos de Dios,  
jugaba con la Vida, con la Muerte y su sombra,  
aunque nunca alcanzaba a tocarme su voz.*

.....

*Y aunque ahora mi alma se ha trasmigrado en barro  
y me arrastro en la tierra con la carga que amarro  
hay veces que me olvido que pertenezco al suelo  
y entonces, melancólica, quiero volver al cielo.*

Lautaro Yankas.

*Don Jorge y el dragón*, de JOSÉ MANUEL VERGARA  
Editorial del Nuevo Extremo, Santiago de Chile, 1962, 156 pp.

Es la tercera novela de José Manuel Vergara. Dentro de las evidentes similitudes, *Don Jorge y el dragón* es bastante diferente a las anteriores: *Daniel y los leones dorados* (1957) y *Cuatro estaciones* (1959). En primer lugar, frente a éstas, parece hecha con marcado apresuramiento; apenas un boceto, más que una novela, parece confeccionada bajo la urgencia de aprovechar la oportunidad con que se publica. Obra de actualidad, pudiera ya no tenerla en poco tiempo más. Reducida a una sátira política, alteradas las condiciones presentes pudiera en el futuro sólo interesar a los historiadores. Además, la sátira no está realizada a partir de la afirmación de valores universales que pudieran conferirle permanencia, sino desde un criterio muy específico.